



**XIV PREGÓN DE LA SERÁFICA, VENERABLE, ILUSTRE Y
MUY ANTIGUA ARCHICOFRADÍA DE
NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO DE LA SANGRE,
SANTO CRISTO VERDE Y NUESTRA SEÑORA DE LA
SANTA VERA CRUZ**

DANIEL HERRERA CHECA

REAL MONASTERIO DE SAN ZOILO

ANTEQUERA, 21 DE MARZO DE 2004

XIV PREGÓN DE LA COFRADÍA DE LOS ESTUDIANTES

Real Monasterio de San Zoilo

Antequera, 21 de marzo de 2004

Al son de cornetas y tambores, comienzo las letras de este XIV Pregón de la Cofradía de los Estudiantes de Antequera.

Catorce años de pregones en este Real Monasterio, por el que han pasado grandes oradores, y en el que hoy se sitúa un joven que no hace muchos años, como sucede cada mes de Mayo después de nuestra Semana Santa, y gracias a la iniciativa de esta Archicofradía con los emotivos Certámenes de Tronos Chicos, también jugaba a las procesiones.

Cuando Francisco Montero Galvache pronunciaba la primera e inolvidable Exaltación a Nuestro Padre Jesús de la Sangre, al Santo Cristo Verde y a Nuestra Señora de la Veracruz, este aprendiz de pregonero contaba con apenas 13 años. ¡Qué alto pusisteis el nivel con el maestro entre los maestros!

Repasando los distintos pregoneros en estos años, este alumno se da cuenta de que, escuchándolos bajo este artesonado de madera, jamás pensó situarse mirando hacia esta nave, debajo justo de esta bóveda de crucería gótica con yeserías manieristas.

Al mismo tiempo, se da cuenta de los predecesores que ha tenido, y a los que admira profundamente por su sabiduría y buen hacer cofrade. Situarse en el mismo lugar que lo hiciera el que le hizo descubrir los pregones, como es el profesor Antonio Garrido Moraga, un pregonero valiente como Jesús Castellanos, o el propio encargado de cantar a la Morena del Portichuelo en su Coronación Canónica, Juan Manuel Moreno García; carga de responsabilidad al que hoy tiene que tomar la alternativa.

No tengo la experiencia de éstos, ni de otros tantos que en estos años se han situado en este atril. Tampoco he vivido en el seno de esta hermandad como Francisco Gutiérrez, una persona entregada a esta Archicofradía, o el que también fuera su Hermano Mayor Ángel Guerrero Clavijo, o ni mucho menos como el para mi mejor pregonero de la actual Antequera Cofrade, y que espero que algún día se entienda y reconozca su valía cuando, no me cabe la menor duda, él pronuncie el Pregón Oficial de la Semana de Pasión antequerana. Gracias a ti, Manolo, y a tu amistad desde una de mis primeras entrevistas en la sacristía de este templo, he aprendido y admirado a esta Corporación del Lunes Santo.

Lunes Santo y Estudiantes,
Cera verde y banda verde
Sangre roja de Nuestro Padre Jesús,
Vera-Cruz en la Madrugada,
Música y silencio,
Juventud y respeto,
Modernidad y clasicismo,
Renovación e ilusión,
Estudiantes de Antequera

Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de esta Seráfica Archicofradía, hermanos y devotos de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Vera-Cruz; hermanos de la cofradía de la Vera-Cruz de Almogía; Señores Presidentes y representantes de las distintas hermandades pertenecientes a la Agrupación de Cofradías de Semana Santa; autoridades; familiares y amigos, entre los que os incluyo, hermanos de Arriba, que no por nombraros los últimos dejo de sentir vuestro aliento al iniciar las letras que compondrán este canto; respetados todos.

Es para mi un honor situarme hoy en este privilegiado lugar, y como tal me considero el más orgulloso de los cofrades de Antequera.

Orgulloso por la confianza que mis amigos y buenos cofrades de esta hermandad, ejemplar en muchos aspectos en su procesionar y actividad diaria, han depositado hacia mi persona.

Orgullosa por estar precedida por los sonos de la mejor banda que acompañará a Nuestros Titulares en los días grandes de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo junto a su hermana banda de música, también de la Cofradía de la Vera-Cruz, la de los Verdes, de la localidad de Almogía.

Orgullosa y ruborizada por las palabras inmerecidas de un gran cofrade y excepcional pregonero como es Rafael Espinosa. Rafael, aún resuenan tus palabras del pasado mes de marzo en este Real Monasterio de San Zoilo; al igual que aquellas en las que para mí te descubriste como pregonero junto a tu Virgen del Consuelo, a la que por lazos familiares, también me siento unido. A ti, Rafael, mi más sincero agradecimiento.

Y orgullosa por poder cantar a esta Archicofradía, algo a la vez tan fácil y tan difícil para un cofrade de nacimiento, vocación y devoción como yo; pero que se siente como aquel niño que se acerca por primera vez a la Casa Hermandad de la Corporación de su barrio, deseoso de que le encomienden la labor más bonita que pueda tener esa persona: el limpiar ese candelabro que va a iluminar a la Virgen de su corazón. Así me siento yo, nervioso por tratarse de una experiencia nueva, y con un cierto miedo a defraudar a los que han confiado en mí en este pregón, y en todas las pequeñas aportaciones que pueda hacer para el engrandecimiento de la Semana Santa Antequerana.

Y en este 21 de marzo, al comienzo de la Primavera,
Que se entere España entera,
Que aunque busquen donde quieran,
No hay un Lunes Santo como el de Antequera.

Perdonen las torpes palabras de este pregonero que no es poeta ni lo pretende, y que probablemente por una clara deformación profesional, es más informador que exaltador.

Sin embargo, y pese a no haber nacido en esta bendita ciudad, soy cofrade de Antequera. Cofrade desde el mismo día que nací. Es por eso que soy un afortunado por contar con un padre y una madre que me han sabido transmitir este sentimiento desde mi infancia: primero en el regazo de la inolvidable Dolorcitas, después correteando por

el Patio Claustal de Jesús, limpiando plata y retirando cera, o subido en los tronos para preparar la Estación de Penitencia.

Son muchas las vivencias que se podrían enumerar, y también los sinsabores. Y es que no es fácil ser cofrade, y mucho más complicado ser joven y cofrade. Eso es algo que sabéis muy bien en esta Cofradía, que por algo es conocida como la de los Estudiantes, esos jóvenes que en la década de los años 60 del pasado siglo XX rescatasteis el culto de estas imágenes que presiden este templo, al que también habéis librado del abandono con vuestro esfuerzo.

Pero no, no es fácil decir abiertamente en esta sociedad en la que nos ha tocado vivir a los más jóvenes que uno es creyente, y mucho más que es creyente y cofrade. Enseguida llegará el que se mofe de ti, que te denomine capillita, como si de un insulto se tratase. Pues sí, respondo con la cabeza bien alta: soy creyente, cofrade, y si quieren llamarlo así, también capillita.

Pero ustedes que fueron como yo jóvenes cofrades, por favor no cierren el paso a los que seguro que tenemos menos experiencia, pero también podemos aportar ideas nuevas para engrandecer esta tradición de cinco siglos.

Cinco siglos de Arte, Fe y Tradición, esa es la Semana Santa de Antequera, y también la Cofradía de los Estudiantes. Puede resultar paradójica esta afirmación, pero es que nuestra Semana Mayor ha subsistido y se ha ido engrandeciendo hasta nuestros días precisamente por haber sabido mantener unas peculiaridades que la hacen única en su procesionar, a la vez que ha sabido adaptarse a los tiempos que le ha tocado vivir. Unos tiempos en los que hay que acceder al pueblo también por medio de las nuevas tecnologías, y en eso habéis sido grandes precursores en nuestra ciudad.

Algo tan frío como una pantalla de ordenador se vuelve emotivo para el que, gracias a ella, conoce las evoluciones de su cofradía desde la lejanía. Es la forma que tiene de mantener el contacto aquel cofrade – estudiante que ha tenido que dejar su querida Antequera, pero que no faltará a su cita con el Lunes Santo.

Estudiante, acércate, que no te dé vergüenza, que no es malo, que aquí tienes tu casa, tus hermanos, tu familia...

Decídete a dar un paso hacia delante, a integrarte en el seno de tu cofradía, a ser un cofrade comprometido, capaz de adquirir responsabilidades y cumplirlas, ¿por qué no? Si tú eres capaz. Sólo tienes que dar un paso al frente y decir: ¡aquí estoy yo!, todos los días del año, no sólo el Lunes Santo, porque yo soy cofrade de Estudiantes, joven y antequerano; y esta es la forma que tengo cada primavera de conmemorar un hecho histórico, el más importante del mundo. Así es como nos lo han enseñado nuestros antecesores, y así es como los jóvenes queremos vivir la Semana Santa en Antequera.

Y es en este momento, cuando este joven pregonero se ciñe la banda verde para clavar su hombro bajo tus andas, para afrontar el peso más hermoso que un hermanaco de Antequera pueda soportar.

Despacito, así mecen a sus Imágenes los Estudiantes de Antequera. Sin dar tirones, con pasito corto y mecida larga.

Esa es la peculiaridad que habéis aportado a nuestra Semana Grande: un hermanaco diferente, aunque conserva todas las características históricas.

Horquilla y almohadilla, esas serán tus herramientas para el Lunes Santo, volver a portar a tu Santo Titular. Con la misma ilusión que lo empezaste a hacer cuando prácticamente eras un niño. Como lo hizo Santiago Mejías, quien durante la presentación del Cartel Anunciador de la Estación de Penitencia del próximo 5 de abril, nos dio una lección de amor bajo la parihuela. Al igual que la podrían dar muchos de los hermanacos de la Sangre, que han sabido comprender que su labor no es única de un día, sino que pertenecen al seno de una confraternidad viva los 365 días del año.

Con vosotros, hermanacos de los Estudiantes, y en especial con los de la Sangre, se siente identificado este pregonero, que como vosotros, también ha tenido el enorme privilegio de soportar el peso de la Cruz que porta Nuestro Padre Jesús Nazareno en la noche del Viernes Santo.

Yo os entiendo, aunque muchos no lo hagan. Es el fervor el único que hace un poco más liviano el sufrimiento y el dolor. Porque debajo de un trono se sufre y se siente dolor. Es el peso seco que poco a poco se va trasladando hasta los riñones y que posteriormente alcanzará a las piernas.

Pero el hermanaco no se dejará vencer por estas circunstancias, y sacará fuerzas de flaqueza para que la Sagrada Imagen siga despertando admiración en todos cuantos la observan por las calles de nuestra ciudad.

E incluso, milagrosamente, conservará sus últimos empujes para que los verdaderos protagonistas de la noche se luzcan aún más al llegar a esta plaza de San Francisco.

Aquí, después de horas de sacrificio antes y durante la procesión, me da pena que vuelvan a su templo.

¡Hermano Mayor de Insignia!, déjame mecerla un poco más, que yo quiero que la vean, que se emocione incluso el más escéptico; al son de la música, que para eso el Maestro Artola le dedicó a nuestra cofradía esta preciosa composición... que sienta Antequera entera con emoción, que está la Vera-Cruz en procesión.

Esa procesión es el acto de culto público más importante de cuantos a lo largo del año realiza una hermandad. Pero todo el que, de una forma u otra se encuentra en el seno de la misma, sabe a la perfección que no es ni mucho menos la única.

El cofrade antequerano se esfuerza para que el culto a sus Titulares se mantenga cada día del año. Eucaristías, festividades, triduos... esas son algunas de las manifestaciones que el ciudadano anónimo puede llegar a conocer. Sin embargo, este cofrade y pregonero, sabe a la perfección que esta no es una labor de un día, de un grupo de hombres y mujeres que se reúnen cada Lunes Santo para, casi por generación espontánea, recorrer algunos de los lugares de esta bendita ciudad.

El cofrade sabe que estas personas que componen el cortejo procesional, junto a otras muchas que permanecerán orando en esos instantes, merecen el reconocimiento por la

ardua y muchas veces desagradecida labor que realizan antes, durante y después de esa jornada, y cada día desde su profundo sentir cofrade.

Es por eso, que te quiero mostrar mi reconocimiento a ti camarera,
a ti que con esmero colocas cada flor,
a ti que vistes con cariño y respeto a la Señora,
a ti que durante todo el año mantienes este Real Monasterio,
a ti que mantienes el patrimonio de siglos,
a ti que haces que se cumplan los Estatutos,
a ti que participas de los Cabildos,
a ti que aportas tu trabajo durante la Feria,
a ti que limpias la plata,
a ti que conservas las túnicas,
a ti que retiras la cera,
a ti que preparas los cultos,
a ti que mantienes el archivo,
a ti que cuidas de la economía,
a ti que montas el Belén en la Navidad,
a ti que ayudas en la instalación de los tronos,
a ti que aprietas las parihuelas,
a ti que con esmero limpias las campanas de los tronos,
a ti que amarras la almohadilla,
a ti que organizas el discurrir de la procesión,
a ti que con desgarro gritas ¡arriba!,
a ti que te emocionas al ver la cara de Jesús y María,
a ti que te abrazas a tu hermano al concluir la Estación de Penitencia,
a ti que cada día tienes presentes al Nazareno de la Sangre, al Cristo Verde y a la Virgen de la Vera-Cruz en tus oraciones...

¡A ti cofrade de los Estudiantes!

El pueblo de Antequera, te da las gracias, y te muestra su admiración.

Éstas son sólo algunas de las labores que se desempeñan en una cofradía, pero entre todas ellas, permítanme que me detenga en una que considero que nunca será lo suficientemente reconocida. Me refiero a las camareras, quienes desde el anonimato y sin ningún afán de reconocimiento público, trabajan incansablemente con el único impulso del amor a sus Titulares.

En esta Seráfica y Venerable Archicofradía se mantiene de forma inalterable esta figura, que en la manera de lo posible hay que conservar como parte fundamental en el mantenimiento del denominado Estilo Antequerano. Además, se cuenta con tres mujeres comprometidas con la Hermandad, a la vez que queridas y respetadas.

Esteregonero, hijo de camarera también, conoce vuestra labor y desvelo, y os alienta a continuar este bellissimo cometido, aunque siempre sujeto a la revisión y la crítica.

A vosotras, camareras, humildemente y desde el cariño que os proceso, os voy a rogar que os convirtáis en las auténticas guardianas de este ejemplo de Estilo Antequerano. Éste, que en este centro geográfico de Andalucía, con una de las mayores concentraciones de templos en relación a su número de habitantes, tendría su inicio precisamente en la Hermandad de la Santa Vera-Cruz.

Es aquí donde encontramos el origen de la Semana Santa de Antequera, una impresionante muestra de fervor popular con una serie de elementos diferenciadores que hacen que ésta, no se parezca en su conjunto a la de ninguna otra localidad.

Es muy posible que el punto fundamental para comprender el esplendor de nuestra Semana Mayor, lo encontremos en el hecho de que los cofrades, a lo largo de los siglos, han sabido mantener y conservar las obras de arte y las formas heredadas de sus antepasados. Es por eso, que en nuestra ciudad, afortunadamente, destacan las restauraciones de enseres sobre las novedades. Ese es el fruto de la gran calidad del legado que hemos recibido.

Es por eso que el cofrade de hoy, mirando al de mañana, tiene que realizar una labor seria y de calidad, mirando más a la obra de arte, que al efectismo visual con técnicas no

tan reconocidas. Así, nosotros también, puntada a puntada, podremos afianzar el patrimonio cofrade antequerano.

Estas obras de arte y el modo de procesionar hacen que, aún hoy, cinco siglos después, estas Estaciones de Penitencia adopten en la ciudad una puesta en escena de indudable sabor antiguo.

Ese sabor que le otorgan los tronos de esta Archicofradía, como el sobrio del Cristo Verde, el puramente antequerano de la Señora de la Vera-Cruz, o ese ejemplo de trono cristífero que es el de Nuestro Padre Jesús de la Sangre.

Uno de los grandes errores del cofrade antequerano se produjo a partir del siglo XIX con la paulatina eliminación de los palios de los Cristos. Muchos se perdieron, o se vendieron, como el de mi Jesús Nazareno, que fue adquirido por la Congregación de Mena de Málaga para la Virgen de la Soledad... Sin embargo, y afortunadamente, el cofrade antequerano no perdió esa visión merced a su permanencia en la imagen más venerada, la del Señor de la Salud y las Aguas, el próximamente Patrón de Antequera.

Con esa perspectiva, desde la visita matinal,

Desde el amarre de la almohadilla, ese traspaso generacional que pronto sucederá en esta cofradía con los niños que hoy juegan a los Tronos Chicos.

Desde el desfile de armadilla al momento en que el guión, entendido como bandera de grandes dimensiones plegada a un mástil artístico de plata repujada, cruza el dintel de este Monasterio.

Desde los forjados maceros y tarjeteros, a los anónimos capiruchos.

Desde el campanillero de lujo al Hermano Mayor de Insignia.

Desde el acólito al hermanaco.

Todo ello conforma el Estilo Antequerano, el Estilo Antequerano, el hecho diferenciador de nuestro Sentir Cofrade, el que debemos conservar, enriquecer y potenciar.

Sólo de este modo, nuestra Semana Santa será Antequerana de verdad.

Permítanme que en este instante, por unos momentos, abandone la tarde del Lunes Santo y este Monasterio de San Zoilo, para desplazarme en el Viernes Santo a otro templo franciscano como es la iglesia de Santa María de Jesús, sede de la Archicofradía de la Santa Cruz en Jerusalén.

Como en cada instante de mi vida, hoy más que nunca los siento cerca. A ti, Jesús Nazareno, mi Señor; y a tu Madre y la mía, la Virgen del Socorro Coronada. ¿Cómo no iba a acordarme de vosotros en este momento?

Si lo hago cada día cuando os veo al levantarme y acostarme en el cabecero de mi cama.

Y os pregono cada día, en Málaga, en el trabajo, con los amigos...

Si intento ser vuestro embajador allá donde voy...

Pensé que me resultaría sencillo cantaros en esta mañana, y sin embargo no sé por donde empezar.

Señor, este año no podré llevarte sobre mis hombros, tendré otras responsabilidades durante la Estación de Penitencia. Aún así, te sentiré muy cerca, más que nunca.

Yo quiero ser Cirineo, ayudarte a portar tu Cruz, esa que serenamente soportas por todos nosotros.

Te miro y me asombro, dulzura reflejas en tu rostro cuando sabes que te llevan a morir. Esa tranquilidad que se plasma en el paño de la Santa Mujer Verónica.

Padre mío, déjame ser tu Cirineo, y seguir siéndolo cada día. Permíteme que siga estando a tu lado, como cuando salí delante tuya de Campanillero de lujo, o cuando me puse el capirote para formar parte de tu cuerpo de penitentes, o cuando fui tu celador...

Así, en la soledad, solos Tú, tu camarera y yo, perdóname que te clave las potencias, que ahonde en tus heridas. Perdóname Señor.

Y a ti, Socorro, Socorrilla, Reina del Portichuelo y de mi corazón, permíteme que me acuerde de la inscripción del mosaico que se encuentra situado en el patio claustal

“Desamparado en la tierra me vi,

y sin consuelo confiado rogué al cielo,
y vuestro Socorro sentí”.

Eso es lo que hacen cada día muchos antequeranos, buscar tu socorro a los múltiples problemas que acechan a nuestra sociedad. Y ahí estás tú, escuchándolos a todos.

Por eso quieres estar allí, en tu camarín del Portichuelo,
Rodeada de gente humilde y buena.
Allí todos te conocen, te conoce Antequera entera.
Sólo hay que preguntar por la Socorrilla,
la del Pórtico del Cielo,
en la que encuentro consuelo, piedad, dolor, esperanza y paz,
la que guía mi camino,
la que escucha al necesitado.

Grité: ¡Socorro, Socorro, Socorro!
Y allí te encontré, a ti mi Señora,
Reina y Madre Coronada.

Más de cuatro siglos, más de cuatrocientos años han tenido que pasar hasta llegar a la actual Cofradía de los Estudiantes de Antequera. Ha sido un largo proceso de fusiones y vicisitudes históricas que nos lleva hasta el día de hoy.

Desde la Real Cédula firmada en 1500 por los Reyes Católicos por la que se concedía licencia a esta Ciudad para ceder terrenos a la Seráfica Orden de San Francisco para que ésta levantase un Monasterio en honor a San Zoilo, la actividad cofrade ha estado presente en estas naves. Éste fue el inicio de las hermandades antequeranas, como la Sacramental de San Salvador o la de la Santa Vera-Cruz, ambas pioneras en la Antequera cristiana.

En el caso que hoy nos ocupa, la presencia en Antequera de un convento franciscano debía conllevar inequívocamente acompañada la fundación de una cofradía que venerara a la Santa Vera-Cruz.

La Cruz Verdadera, en la que murió el Mesías, ese madero que sirvió para expirar los pecados.

Sin duda era necesario venerar a esa Cruz, a esa, a la Cruz con mayúscula, en la que murió Jesús.

Esa es la Cruz Verdadera, en nuestro caso, la Vera-Cruz de Antequera.

A los pies del Torcal, esta advocación se convierte en mariana con la hermosa Imagen Titular de esta Archicofradía: trono puro antequerano es el que presenta esta Señora de San Francisco, Madre de los Estudiantes.

Palio de cajón con doble bambalina, caracterizado por los peculiares corbatines de las esquinas.

La base conformada por una moldura, sobre la que se levanta una majestuosa peana. Valiente de formas, refleja ese triunfo, denominación genuinamente antequerana de este elemento. Y sobre este triunfo, se sitúa la Señora.

Ningún elemento nos incomoda su visión desde ningún punto. Luz de cera le ilumina desde las cuatro esquinas del trono, y a sus pies, otro elemento indispensable en una Dolorosa Antequerana: la media luna.

Este satélite, se sitúa a los pies y le aporta a María su complejo y amplio simbolismo.

La luna representa a lo femenino, a la Madre, la Reina del Cielo; a la vez que la protección. Aporta la luz en la noche, y como reguladora de las mareas, lluvias y estaciones, se convierte en la Mediadora entre el Cielo y la Tierra.

En este caso, esa media luna de plata, elemento químico que le corresponde por su color y pureza, es considerada como nave de la luz en el mar de la noche. Por tanto, esa media luna nos representa a la Virgen misma a través de su Pura Concepción.

Sobre ella, rostro lloroso y cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha. Lágrimas que surgen de unos ojos entreabiertos, o mejor dicho, casi cerrados por el llanto que provoca ser testigo de la muerte de un Hijo.

Señora de la Vera-Cruz, Reina del Lunes Santo y Madre de los Estudiantes: una devoción de siglos que nunca se ha visto interrumpida y que en la actualidad se ve reflejada en esos jóvenes que a ti se acercan.

Tú eres Reina y Señora, y como tal debes ser Coronada.

Vera-Cruz Coronada, esa es mi propuesta, que la Junta Directiva que en la actualidad rige los destinos de esta Tu Archicofradía, retome el protocolo ante el Obispado de Málaga de Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Santa Vera-Cruz.

Al cumplirse en el próximo año 2005 el 450 aniversario de las primeras Constituciones de esta Hermandad de las que tenemos constancia, y ya que su culto en estos años muestran la clara devoción que el pueblo de Antequera le procesa, es hora de que esta Señora de puñal en el pecho y elegancia en su procesionar se una a las advocaciones de Remedios, Paz, Socorro y Dolores, para convertirse en la quinta Virgen Coronada de Antequera.

Porque tú eres Reina,
Señora de San Zoilo,
ejemplo para los jóvenes,
aliento de tus devotos,
la del llanto contenido,
la de la Cruz Verdadera,
Tú eres, la Vera-Cruz de Antequera.

Tras la creación de esta Cofradía, el siguiente paso sería la fusión con la Hermandad de Flagelantes de la Preciosísima Sangre de Nuestro Redentor Jesucristo.

Culto igualmente favorecido por los franciscanos, en este caso adoptaba unas peculiaridades muy definidas, al considerarse que sólo la penitencia personal a través del dolor de la flagelación era suficiente para paliar las vicisitudes de la época, centradas fundamentalmente en las epidemias de peste negra. Así, existía una diferenciación entre los hermanos de luz y los hermanos de sangre.

El dolor de las lesiones se ve paliado al mirar la cara del Nazareno, que pese a portar su Cruz Camino del Calvario, mantiene un rostro sereno.

Han pasado los años, y estas órdenes flagelantes se reconvirtieron a la ortodoxia. Sin embargo, hoy día siguen existiendo esas pestes que acechan a nuestra sociedad.

Las cofradías no podemos lavarnos las manos como Pilatos en los problemas de hoy como el hambre, la droga o la marginación. Como herederos, no sólo del procesionar antequerano, si no de unas congregaciones que han mantenido a lo largo de su historia una fuerte implicación con la caridad y el auxilio, hoy más que nunca tenemos que centrarnos en esa acción social.

Ya no como flagelantes, no como esos primeros devotos de Nuestro Padre Jesús de la Sangre, eso hoy ya no tendría sentido... Pero sí lo tiene el que prestemos ayuda al prójimo, a los que sufren las nuevas pestes del siglo XXI. Está aquí una de las grandes labores que el cofrade actual debe tener encomendada.

Y ese hermano de Sangre, redimiendo sus pecados, acompaña al Nazareno camino del Gólgota.

Y es que el Gólgota en Antequera tiene su reflejo en el Cerro de la Cruz.

Jueves Santo, Madrugada,
luz de cera en la oscuridad y silencio. Mucho silencio.

El de los antequeranos estremecidos al contemplar el pavoroso espectáculo de cómo te llevan hacia la muerte.

Nazareno de la Sangre,
Cruz de Plata y Carey,
que en la noche del Lunes Santo eres ejemplo de sacrificio abnegado.

Ayúdanos Jesús a los hombres de hoy para que sepamos mantener el modo de vida que tu Iglesia nos marca. Y sobre todo, ayuda a todas las naciones que ven cómo se derrama la Sangre de inocentes por la sinrazón y el extremismo.

¡Qué no se derrame una gota más!
¡que la paz impere en el mundo!,
que de una vez por todas sigamos tu Camino...

Quiero seguirte, ser tu hermanaco.
Quiero rogarte bajo tus parihuelas,
quiero sufrir mi penitencia soportando tu peso...
Y si no puedo, quiero ser nazareno penitente,
hermano de luz, heredero del hermano flagelante...
Quiero seguir tu camino,
junto a mis hermanos de Estudiantes,
déjame estar siempre contigo,
Nazareno de la Sangre.

Para completar el proceso de fusiones que dio resultado a esta Archicofradía, llegamos al primer tercio del siglo XVII, momento en el que se incorpora el culto al Santo Crucifijo.

Ese mismo que de forma singular porta la Cruz, ha llegado a su destino, a ser clavado en el madero para morir por nosotros.

Es la Buena Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, que en este caso adopta como calificativo el verde, símbolo de esta hermandad. Como la banda verde de sus

hermanacos, el fajín verde de sus penitentes, o la cera verde que se funde durante la Estación de Penitencia.

La cera que se derrama por las calles de Antequera, recordándonos una vez pasada la Semana Santa que Cristo ha Muerto y Resucitado. Esa cera es la misma del Cirio Pascual que desde el Miércoles de Ceniza nos viene iluminando en los diferentes cultos que preparan nuestras cofradías.

Y es que para los cristianos, esta vela prendida simboliza el triunfo de Cristo sobre las tinieblas. Este cirio encendido nos muestra a ese Cristo Crucificado, la luz del mundo.

La modernidad mal entendida ha llevado en algunos casos a la sustitución de esta cera de abeja, que igualmente representa la virginidad y pureza de donde nació el que está clavado en la Cruz, por sistemas eléctricos poco estéticos.

Este joven pregonero, suspira por aquellos tiempos en los que la luz de la vela dejaba ver el rostro de la imagen venerada, y ese movimiento de pabilo hacía que las sombras se sucedieran. Añooro el olor de esa cera, y las curiosas formas que adquiere a lo largo de la procesión.

Afortunadamente, esta Archicofradía ha sido pionera en la recuperación de esa cera. Como la de los cuatro hachones que presiden las esquinas del trono del Santísimo Cristo Verde.

¿Quién dice que no lo tallaron para ser procesionado?

Una Imagen tan impactante como ésta merecía desde un primer momento recibir culto público.

Así, ha ido impresionando a miles de antequeranos en los últimos siglos por su color verdoso. Debe ser el color de la muerte, que ha querido que se convierta en advocación.

Este Cristo chiquito, se desploma en la Cruz.

Es el hombre que ha sucumbido a la tortura y el escarnio.

En su costado, las heridas de una lanzada provocan un río de sangre como lava roja,

O como la cera verde que se derrite.

Silencio, que sólo el ronco sonido de un tambor acompañe su paso.

Aunque sea Lunes Santo, Cristo ha muerto en Antequera.

Y los jóvenes cofrades de esta bendita tierra, saben guardar el silencio y respeto que merece la muerte del Redentor.

Música, vivas y silencio,
gritos de júbilo y lágrimas,
esos son los contrastes que se reflejan en esta jornada cofrade,
en la que en un monte de iris morados,
el Nazareno yace Verde en la Cruz.

Y al llegar la Primavera, un año más se revivirán los momentos de la Pasión de Jesús de Nazaret a los pies del Torcal.

Antequera representará en las calles estos instantes históricos con el mismo sentir de hace cinco siglos.

A su paso por la calle Estepa, el aroma que desprende el azahar de los naranjos de la Alameda se mezclará con el incienso... y el joven cofrade volverá a sentir lo mismo que hicieran sus antepasados.

Los sentidos se despiertan desde bien temprano, cuando las puertas de esta Real Monasterio se abren para recibir la visita de aquel que tuvo que emigrar y retornará a su casa por estas fechas.

El son de las marchas procesionales servirán de banda sonora de unos desfiles únicos, cargados de un profundo sentimiento cristiano.

Claveles, gladiolos o lirios exornarán a las Sagradas Imágenes, y el niño que embobado miraba su rostro, amarrará su almohadilla para portarla sobre sus hombros en la tarde del Lunes Santo.

¡Que suenen campanas!

Que se entremezclen con los aplausos de la multitud enfervorizada.

Así es como se vive la Semana Santa en Antequera.

Una Semana de contrastes, de algarabía y silencio. Pero ante todo, una celebración única, autóctona de esta ciudad que ha sabido mantener sus costumbres. En las formas y en los aromas, como el de los pestiños que se fríen en aceite de oliva; esa es la Semana Santa de Antequera.

Una auténtica catequesis en la calle, el sabor antiguo con plena vigencia en la sociedad moderna.

Ese es el legado que hemos recibido, ese es el que tenemos que mantener.

Cofrade de Estudiantes, cantera del espíritu Semanasantero de esta Ciudad, guardián de un sentimiento: haz que un año más volvamos a sentir que Cristo Muere y Resucita para salvar nuestras almas.

Vuelve a dar una lección de saber estar en la calle, revive esos instantes que no por repetidos cada Lunes Santo dejan de ser únicos.

Jesús Nazareno de la Sangre camina con la Cruz para morir; ese instante que nos refleja el Santo Cristo Verde. Y detrás, su Madre de la Vera-Cruz que llora la muerte de un Hijo.

Esa es la verdad, y tenemos que mostrársela a los antequeranos.

Volvamos a cumplir nuestra penitencia,
al estilo antequerano,
al estilo de los Estudiantes,
con la frescura que nos aporta el ser jóvenes.

Emocionémonos al contemplar el rostro de Jesús y María,

que nos sobrecoja el respeto de esta juventud cofrade,
que lentamente mece sus tronos en la plaza de San Francisco.

Vosotros, nosotros,
somos el futuro de la tradición cofrade.
Y así la vamos a mantener.

Hermanaco, cíñete tu banda verde;
penitente, coge tu vela,
que después de la Misa de Nazarenos vamos a iniciar nuestra Estación de Penitencia.

Una procesión puramente antequerana,
ese es nuestro estilo,
el que queremos mantener,
sin elementos exportados.

Ese es el Lunes Santo,
Puro sentimiento cofrade antequerano.

Gracias